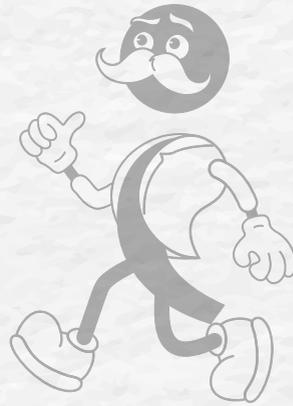


Ositrán, contigo por las rutas del Perú



Séptimo concurso de cuentos





Organismo Supervisor de la Inversión en Infraestructura de Transporte de Uso Público

Séptimo Concurso de Cuentos “Ositrán, contigo por las rutas del Perú”

Compilación de cuentos ganadores

Verónica Zambrano Copello

Presidenta del Consejo Directivo

María del Rosario Bazalar Huamán

Coordinadora de la Oficina de Comunicación Corporativa

Jurado calificador

Ricardo González Vigil, Anahí Barrionuevo, Leonardo Dolores Cerna

Dirección editorial

María Eugenia Bellido Pastor

Coordinación creativa

Merli Atayauri Chaicha

Diseño

Stefany Escudero Quintana

Ilustraciones

Giomar Arango Mucha

Corrección de estilo

Sofía Rodríguez Barrios

Ganadores:

Categoría Alumnos

1.º puesto

El viaje de las comas
Matheo Valentino Rodriguez Alemán
I. E. Alexander Fleming de Arequipa

2.º puesto

El viaje de Osi
Lucero Shantal Fernández Shupingahua
Colegio de Alto Rendimiento de San Martín

3.º puesto

La leyenda del terminal y la Yacumama
Jhony Armando Retis Caballero
Colegio de Alto Rendimiento de Ucayali

Categoría Docentes

1.º puesto

Caminos de prueba
Jerver Lenin Gonzales Toledo
I. E. John F. Kennedy de Ica

Esta es una publicación de la Oficina de Comunicación Corporativa
Primera edición, noviembre 2024

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 2024-12334
Impreso por Inversiones IAKOB S. A. C.
Jr. González Prada 615, Surquillo.

Derechos reservados

Prólogo

Despertar y reconocer el talento literario de la comunidad escolar, conectado a la creatividad para resaltar la importancia de las infraestructuras de transporte de uso público, es un motivo de satisfacción e inspiración para continuar promoviendo el concurso de cuentos “Ositrán, contigo por las rutas del Perú”, una iniciativa que va más allá de nuestro rol técnico.

En esta séptima edición, hemos atraído la participación de 240 estudiantes del 3.º y 4.º de secundaria, y de docentes de colegios públicos y privados de todo el país, fortaleciendo así la difusión y el acercamiento a la comunidad educativa para que nuevos autores y autoras puedan ver, finalmente, sus historias plasmadas en este libro.

Los cuentos, provenientes de la imaginación o experiencias al usar un aeropuerto, una carretera, un puerto, una vía férrea o una línea de metro, nos llevan a ser parte de “El viaje de las comas”, para caer en cuenta de que la construcción de infraestructuras de transporte son signos de esperanza y modernización de un pueblo; o hacia “El viaje de Osi”, travesía de un ave enferma por volver a volar y el papel de los aeropuertos que le permiten cumplir su deseo.

“La leyenda del terminal y la Yacumama” propone cuidar y mantener limpios los puertos para vivir en armonía con la naturaleza. Mientras que los “Caminos de prueba” marcan el inicio de un futuro profesional definido por la importancia de las carreteras para el desarrollo económico y social de todos los peruanos.

Este año, el reconocimiento del Ositrán se extiende a los escolares y docentes ganadores de Arequipa, San Martín, Ucayali e Ica, un indicativo del alcance regional y una respuesta a los esfuerzos de nuestra Oficina de Comunicación Corporativa por llegar a más instituciones educativas en todo el país.

Nuestro agradecimiento al trabajo exhaustivo del jurado calificador, conformado por el reconocido escritor Ricardo González Vigil, la destacada editora Anahí Barrionuevo y el director del Libro y la Lectura del Ministerio de Cultura, Leonardo Dolores.

Un año más, acompañándonos en esta iniciativa, agradecemos el auspicio nominal del Ministerio de Cultura y su disposición por ayudarnos a acercar los cuentos ganadores, traducidos a seis lenguas originarias, a las comunidades indígenas de nuestro país.

Verónica Zambrano Copello

Presidenta del Consejo Directivo del Ositrán

El viaje de las comas

MATHEO VALENTINO RODRIGUEZ ALEMÁN

I. E. ALEXANDER FLEMING DE AREQUIPA

1.º puesto

Categoría Alumnos

Había una vez un pequeño pueblo llamado Puntovía, rodeado de montañas y atravesado por un río serpenteante. Sus habitantes eran gente amable y trabajadora, pero tenían un problema: su infraestructura de transporte estaba en ruinas.



La carretera principal, conocida como la vía de las comas, estaba llena de baches y grietas. Los vehículos zigzagueaban para evitar los hoyos, y las señales de tráfico estaban tan desgastadas que parecían garabatos. El presidente, Don Elocuente, decidió que era hora de tomar medidas.



Un día soleado, Don Elocuente convocó a una reunión en la plaza del pueblo. Los ciudadanos se congregaron alrededor del kiosco de periódicos, para escuchar al presidente, quien subió al estrado y con voz resonante anunció:

—¡Queridos conciudadanos, nuestra querida Puntovía merece una infraestructura de transporte digna!

Por eso, he decidido emprender un proyecto audaz: la construcción de un puente sobre el río. Pero no será un puente cualquiera. Será el Puente de los Puntos Suspensivos.



An illustration of a bridge at night. The bridge has three tall, reddish-brown towers, each topped with a large, glowing yellow sphere. The bridge deck is green, and the railings are dark. Small, glowing lights are spaced along the railings. The bridge spans across a body of water, with some greenery and reeds in the foreground. The sky is dark blue.

Los habitantes aplaudieron,
emocionados. El presidente continuó:

—Este puente tendrá tres torres majestuosas,
cada una coronada por un punto suspensivo. Las
barandas estarán decoradas con comillas y las
luces nocturnas formarán signos de admiración.
¡Será un símbolo de nuestra determinación!



Los ingenieros comenzaron a trabajar. Las excavadoras removieron la tierra, y los obreros colocaron los cimientos. Las comas, siempre meticulosas, supervisaban cada detalle. Los puntos y las rayas se unieron para formar las vigas del puente. Las interrogaciones se preguntaban si todo saldría bien.

Finalmente, llegó el día de la inauguración. Los habitantes de Puntovía se congregaron en la orilla del río. El presidente cortó la cinta con una tilde dorada y el Puente de los Puntos Suspensivos se alzó majestuoso sobre las aguas.

**PUENTE DE
LOS PUNTOS
SUSPENSIVOS**

 **OSITRÁN**
Contigo en tu ruta

Los niños corrían por las calles, señalando las comas en las barandas. Los conductores cruzaban el puente con una sonrisa, admirando los puntos suspensivos que se alzaban hacia el cielo. Incluso los signos de exclamación parpadeaban con entusiasmo.

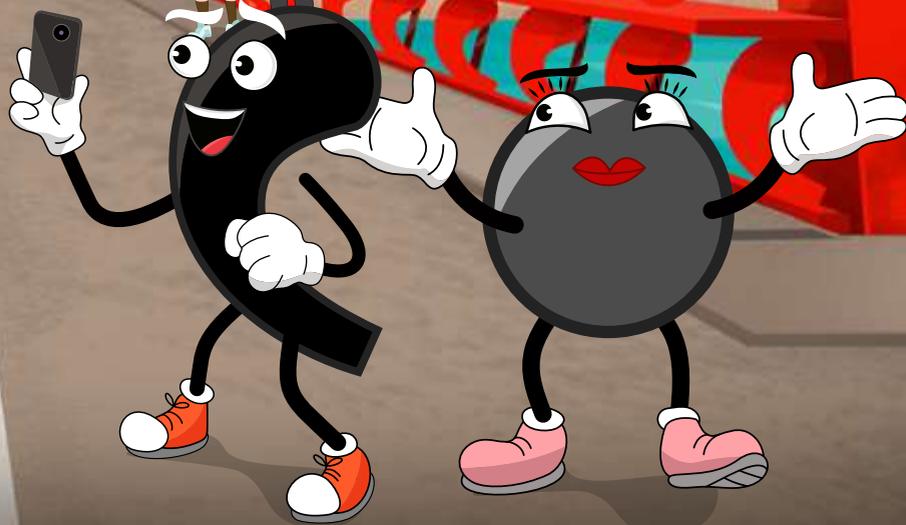


ENTE DE
PUNTOS
PENSIVOS



 **OSITRÁN**
Contigo en tu ruta

Desde entonces, Puntovía floreció. El turismo aumentó, y los visitantes empezaron a llegar para fotografiarse junto a las comas y los puntos. El presidente, satisfecho, pronunció un discurso final:



—Queridos amigos, recordemos siempre que la infraestructura no es solo cemento y acero. Es también la expresión de nuestra creatividad y de nuestra pasión por la comunicación. ¡Que el Puente de los Puntos Suspensivos nos inspire a seguir construyendo un futuro lleno de signos de esperanza!

PUENTE DE
LOS PUNTOS
SUSPENSIVOS

 **OSITRÁN**
Contigo en tu ruta

El viaje de Osi

LUCERO SHANTAL FERNÁNDEZ SHUPINGAHUA

COLEGIO DE ALTO RENDIMIENTO SAN MARTÍN

2.º puesto

Categoría Alumnos

Siendo yo un caminante más de los alrededores, una sombra entre las multitudes del Callao, regresé a mis caminos diarios, que incluían las bulliciosas calles de esta ciudad llena de vida, cerca del Terminal de Embarque de Concentrados de Minerales. Caminaba a paso lento, disfrutando la actividad de las autopistas, que vibraban por el paso de autos y personas, cuando, de repente, escuché un sonido peculiar.





Al voltearme, vi un pequeño saltapalito en el suelo. Era un ave de colores apagados que brillaban al son del sol, pero su apariencia era preocupante; había caído y su ala parecía estar herida. Sin pensarlo, me acerqué con cautela. Extendí la mano para recogerlo y sintonicé con su pequeño mundo. Al instante, sentí que se formaba un vínculo entre nosotros. Él necesitaba ayuda y yo, a esa altura de mi vida, necesitaba un amigo, un acompañante en mis caminos.

Llegué a casa y observé con detalle la herida del saltapalito. Con ternura y sumo cuidado tomé algunas vendas y una pequeña caja de primeros auxilios y, mientras vendaba su ala, me esforzaba por imaginar el dolor que debía sentir. Le puse por nombre Osi, en honor a la institución que supervisa el puerto cerca de donde lo encontré; además, sonaba alegre y combinaba con el color de su plumaje.





Al día siguiente, decidí cambiar mi rutina habitual. Quería que Osi conociera mi ciudad, un mundo lleno de colores y matices que no podía limitarse a los márgenes de mi pequeño y humilde hogar. Juntos nos aventuramos al centro comercial y exploramos supermercados, experimentamos un nuevo tipo de vida urbana que Osi parecía disfrutar. A cada paso que dábamos, crecía una chispa en su mirada, una mezcla de curiosidad e inquietud que cautivaba a mi viejo corazón.

Osi pronto empezó a parecerse a una alarma. Cada mañana, sin falta, me despertaba con su alegre trino, acompañado de pequeños aleteos por la casa. No dejaba de hacer esto hasta que no me viera tomar mi gran sombrero de paja y el bastón que llevaba conmigo desde hacía más de 20 años, para luego inclinarme con mucho cuidado y recogerlo en mi mano para que él pudiese subir a mi hombro.



Un día, mientras paseábamos por la plaza de armas del Callao, frené en seco al ver cómo un avión surcaba el cielo mientras sus alas brillaban como reflejos del sol. Osi lo miró con fascinación hasta que este desapareció, en sus ojos se notaba el anhelo, él parecía querer volver a volar, pero su herida aún no había sanado por completo, aún debía seguir atrapado con esas cadenas invisibles que lo alejaban de su naturaleza, lo alejaban de quién era verdaderamente...





El peso del futuro me inundó. Sabía que, al final de su recuperación, Osi podría volar, pero ¿y si su ala nunca sanara del todo? La tristeza me acompañaba mientras pensaba en eso, y mi corazón se apretó. Sin embargo, todos los días juntos creábamos un lazo profundo, una amistad que trascendía las palabras.

Una mañana, en nuestros acostumbrados paseos, fuimos hacia el Aeropuerto Internacional Jorge Chávez. Los aviones estaban estacionados, algunos listos para emprender su viaje por los cielos. Osi los miraba con asombro y parecía recordar el avión de aquella vez. Seguimos caminando dentro del lugar y mientras él estaba distraído, yo trataba de encontrar el avión en el que habríamos de viajar. Osi permaneció en mi hombro, como una pequeña sombra fiel.



Al mismo paso de siempre llegué a mi asiento, pronto el momento de partir llegó. Sabía que era viejo para viajar y que tampoco contaba con alguien a quien visitar, pero quería que Osi volara, aunque no fuera con sus propias alas y en la cabina de un avión.



Cuando finalmente el avión despegó, una oleada de emoción me recorrió. Osi miraba por la ventana, sus ojos jamás se habían iluminado de esa manera. A medida que ascendíamos, su pequeño cuerpo vibraba con cada turbulenta corriente de aire, y me di cuenta de que estábamos volando juntos, en un sentido metafórico. Jamás me habría imaginado volando y mucho menos al lado de un amigo que se ganó mi pequeño y viejo corazón.



Al aterrizar en nuestro destino, en el aeropuerto Cadete FAP Guillermo del Castillo Paredes de la región de San Martín, un nuevo cielo se extendió ante nosotros. Bajamos con cuidado del avión, y al contemplarlo, supe que este era solo el comienzo. Nuevos caminos nos esperaban. A partir de ahora, ya no solo seríamos dos pequeñas almas en la ciudad del Callao,

sino que juntos exploraríamos el vasto mundo que se abría ante nosotros, llenando nuestras vidas de aventuras y recuerdos inolvidables en la selva. Había logrado mi objetivo, Osi había vuelto a volar, aunque no de la forma en la que lo hacía antes, pero hice mi mayor esfuerzo para que él fuera feliz de nuevo, ese pequeño ser se ganó mi corazón y prometí cuidarlo hasta que diera su último latido en esta vida.

Por otro lado, es de destacar la gran importancia de los aeropuertos en nuestro territorio nacional, pues hacen posible las conexiones entre diversas ciudades del norte, oriente, centro y sur del Perú. Es así como la infraestructura de transporte concesionada hace posible unir vidas, disfrutar de una gastronomía exquisita, conocer costumbres y tradiciones de los pueblos de la costa, de la sierra y la selva. Gracias a este medio de transporte, Osi y yo pudimos llegar a nuestro destino, la selva peruana.



La leyenda del terminal y la Yacumama

JHONY ARMANDO RETIS CABALLERO

COLEGIO DE ALTO RENDIMIENTO UCAYALI

3.^{er} puesto

Categoría Alumnos

En el bullicioso terminal portuario de Pucallpa, donde las barcazas y las canoas navegan por el río Ucayali, se contaba una historia antigua. La gente decía que en el fondo del río vivía la Yacumama, una serpiente gigante que cuidaba la naturaleza.

Luis, un joven trabajador del puerto, y Pedrito, un niño curioso que a veces ayudaba en el terminal, conocían la leyenda de la Yacumama. Aunque algunos pensaban que solo era un cuento, ellos sentían que había algo especial en la historia.

Un día, mientras el sol se escondía tras las nubes, Luis y Pedrito notaron que el río estaba muy agitado. Las olas eran más grandes de lo normal y el agua parecía turbulenta. Las barcazas se movían sin control, y un fuerte viento arrastraba todo a su paso. El ambiente en el puerto estaba inquieto y nervioso.



Luis y Pedrito decidieron investigar y se acercaron al borde del muelle. Pedrito, con sus ojos llenos de curiosidad, vio algo extraño en el agua: una especie de monograma amazónico brillaba en el fondo del río. Al mirar con más detalle, vieron que también algunas áreas del muelle estaban dañadas; los pilares estaban agrietados y había restos de madera flotando en el agua.

Mientras exploraban, Luis y Pedrito se dieron cuenta de que el agua estaba muy sucia. Había basura y desechos flotando, y los olores eran desagradables. La contaminación provenía de los desechos que los trabajadores habían estado arrojando al río sin pensar en el daño que causaban. La Yacumama, según la leyenda, estaba enojada porque su hogar estaba contaminado.





La serpiente mágica había comenzado a causar destrozos: arrastraba escombros con sus movimientos, rompía las barcazas que estaban mal amarradas, y lanzaba fuertes corrientes que ponían en peligro a los trabajadores. Era su forma de mostrar su enojo y de llamar la atención sobre el daño que se estaba causando al río.

Luis y Pedrito supieron que debían hacer algo para calmar a la Yacumama y limpiar el río. Reunieron a los trabajadores del puerto y les contaron lo que habían descubierto. Todos decidieron hacer una ceremonia en el muelle para agradecer a la Yacumama y pedirle perdón por el daño que habían causado con la contaminación.

La ceremonia se llevó a cabo bajo la luz de la luna. Decoraron el muelle con flores y ofrecieron alimentos típicos de la región; destacaban el tacacho con cecina y el mingado. Durante la ceremonia, todos hicieron la promesa de cuidar el río y dejar de contaminarlo. Limpieza y cuidados serían ahora parte de sus tareas diarias.



Mientras lo hacían, el río comenzó a calmarse. Las olas se hicieron más suaves, el viento cesó, y la paz volvió al puerto. Desde entonces, el puerto volvió a funcionar normalmente,

pero con una gran diferencia. Luis y Pedrito notaron que el trabajo en el terminal mejoraba y que el ambiente estaba más en armonía. Los trabajadores habían aprendido la lección y se comprometieron a no arrojar más desechos al río.



El terminal portuario de Pucallpa no solo era un lugar de comercio, sino también un símbolo del respeto hacia la Yacumama. Luis y Pedrito aprendieron que al cuidar la naturaleza y respetar las antiguas leyendas, se podía mantener la armonía con el mundo natural.



Así, la serpiente madre siguió cuidando el río desde las profundidades, contenta de que la gente hubiera entendido el valor de su presencia y se comprometiera a proteger el lugar que ella amaba.

Camino de prueba

JERVER LENIN GONZALES TOLEDO

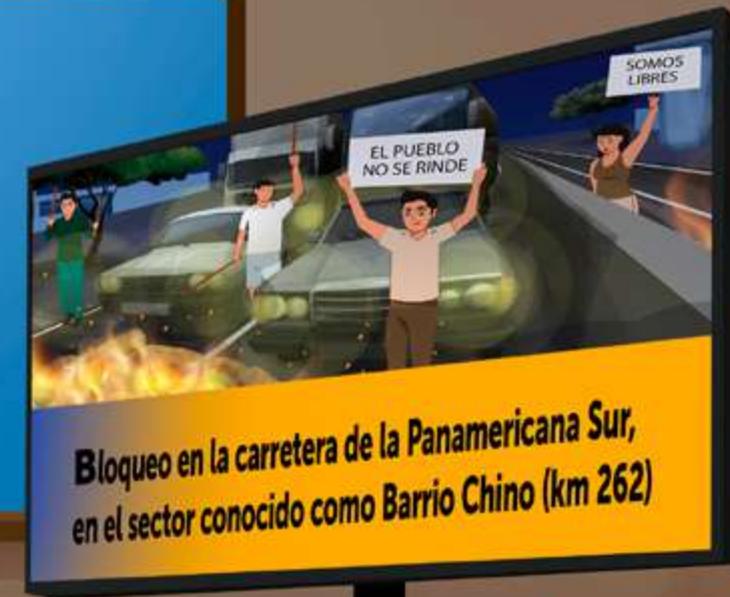
I. E. JOHN F. KENNEDY DE ICA

1.º puesto

Categoría Docentes

Bajo la sombra del caos

Todo comenzó el miércoles 7 de diciembre de 2022. Estaba preparado para dar mi examen del concurso de ingreso a la Carrera Pública Magisterial 2022 en la ciudad de Ica, después de semanas de estudio. El plan era claro: descansar esa noche y viajar temprano al día siguiente.



Sin embargo, la tranquilidad se rompió cuando el entonces presidente Pedro Castillo intentó un autogolpe de Estado.

La noticia causó un caos en todo el país.

Las instituciones rechazaron el acto,

y los ministros renunciaron. Sin

respaldo militar ni policial, el golpe falló,

pero el país quedó sumido

en la incertidumbre. La Panamericana Sur,

en el sector conocido como Barrio Chino

(km 262), en el distrito de Salas Guadalupe, región Ica, quedó bloqueada, atrapando mis planes en una tormenta de incertidumbre.

Aquella noche fue difícil mantener la calma. La ansiedad me invadió, hizo que el tiempo se estirara en forma insoportable y, a la vez, pasara de prisa; las redes sociales no dejaban de anunciar el cierre de la carretera, y la duda sobre si viajar o no me robó el sueño. Mi mente era un torbellino de pensamientos; sabía que mi futuro y el de mi familia dependían de ese examen, las noticias inundaron las redes sociales.



El rechazo de las instituciones fue inmediato, y el país entró en una espiral de incertidumbre. Mientras las calles se llenaban de tensión. La ansiedad crecía dentro de mí como una marea incontrolable. El viaje a Ica, que hasta ese momento parecía llano, se convirtió en un desafío casi imposible. ¿Cómo llegar? ¿Valía la pena arriesgarlo todo? La noche avanzaba y el sueño se volvió un lujo inalcanzable. A las dos de la mañana del día siguiente, mi padre, que había notado mi angustia, se acercó y me dijo:



—Hijo, creo que deberías irte ahora. No podemos esperar más. Su voz, aunque tranquila, escondía la preocupación que ambos sentíamos.

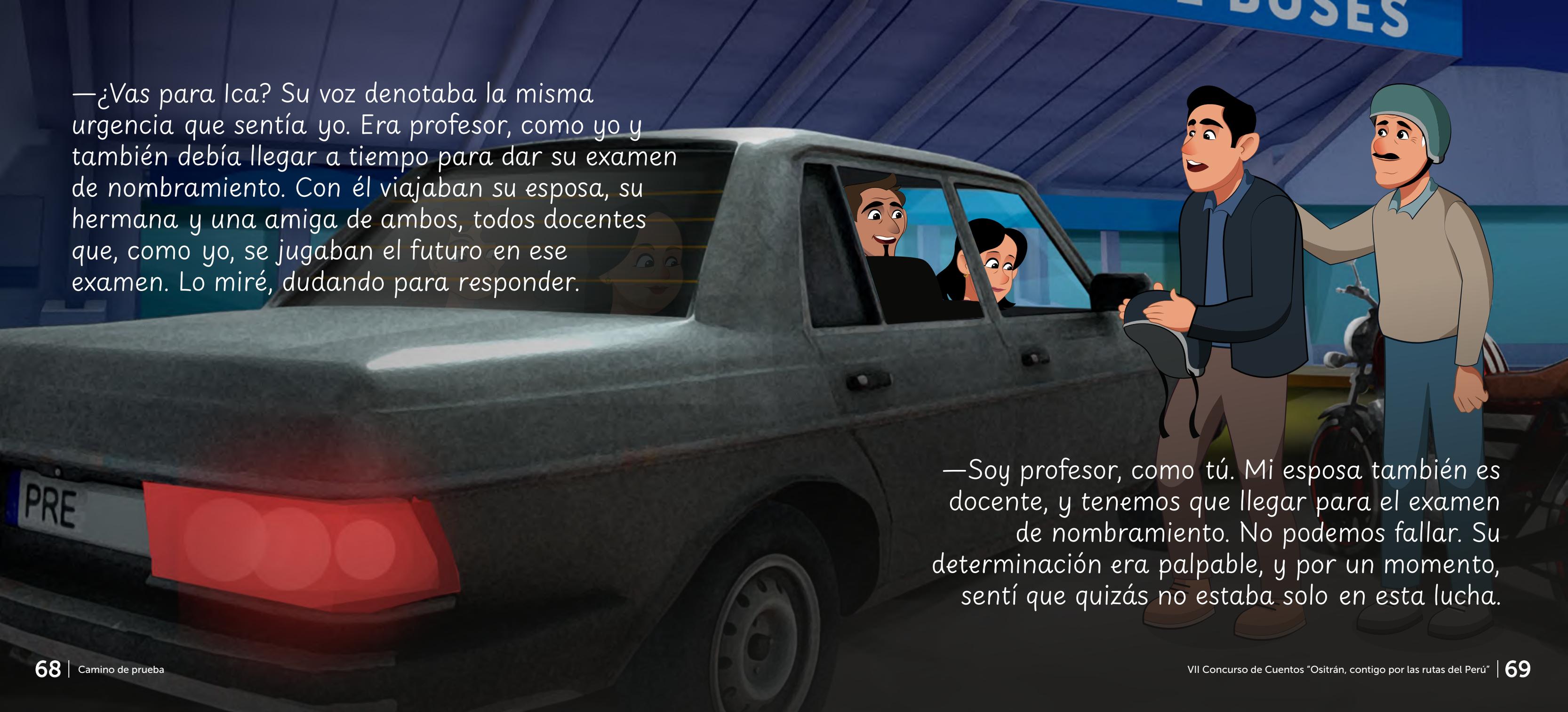


TERMINAL DE BUSES

A pesar de la oscuridad que cubría el cielo, nos montamos en su moto lineal y nos dirigimos al terminal de buses. En el camino me dijo que si no había movilidad para viajar a la ciudad de Ica, él me llevaría en su moto lineal.



El lugar estaba hecho un caos, y las opciones eran escasas. Solo había pasajes hasta la ciudad de Pisco. Mientras contemplaba la posibilidad de quedarme varado, oí que alguien me dijo:



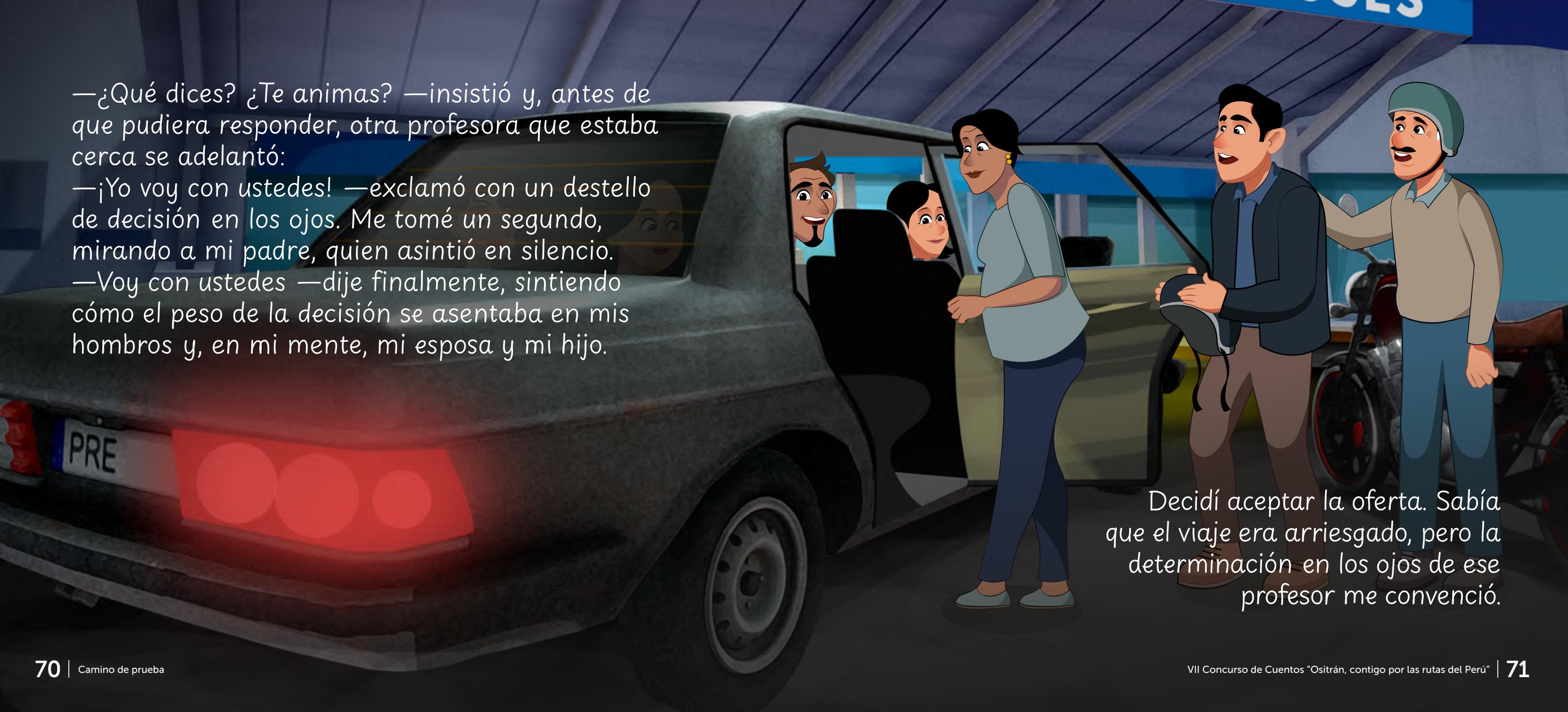
—¿Vas para Ica? Su voz denotaba la misma urgencia que sentía yo. Era profesor, como yo y también debía llegar a tiempo para dar su examen de nombramiento. Con él viajaban su esposa, su hermana y una amiga de ambos, todos docentes que, como yo, se jugaban el futuro en ese examen. Lo miré, dudando para responder.

—Soy profesor, como tú. Mi esposa también es docente, y tenemos que llegar para el examen de nombramiento. No podemos fallar. Su determinación era palpable, y por un momento, sentí que quizás no estaba solo en esta lucha.

—¿Qué dices? ¿Te animas? —insistió y, antes de que pudiera responder, otra profesora que estaba cerca se adelantó:

—¡Yo voy con ustedes! —exclamó con un destello de decisión en los ojos. Me tomé un segundo, mirando a mi padre, quien asintió en silencio.

—Voy con ustedes —dije finalmente, sintiendo cómo el peso de la decisión se asentaba en mis hombros y, en mi mente, mi esposa y mi hijo.



Decidí aceptar la oferta. Sabía que el viaje era arriesgado, pero la determinación en los ojos de ese profesor me convenció.

Nos apretujamos cuatro personas en la parte trasera del auto, desafiando la incomodidad y el miedo, cada una con sus propios temores y esperanzas. Con el corazón acelerado y la cabeza llena de preocupaciones, me despedí de mi padre, su mirada era una mezcla de preocupación y orgullo:



—Cuídate, hijo —murmuró antes de que nos separáramos. Así, bajo la sombra de un país en crisis, emprendimos nuestro viaje hacia Ica, sin saber lo que el camino nos depararía. Sabía que el viaje era peligroso, que estábamos desafiando las reglas y el sentido común, pero no había vuelta atrás.

El camino desconocido

Ya en el auto con cinco personas, de las que hasta el día de hoy no sé sus nombres ni si lograron su nombramiento, pero muy agradecido con ellas, iniciamos nuestro viaje de Chincha a Ica. A través de las redes sociales, nos indicaban que la carretera por la planta de Aceros Arequipa en Pisco estaba bloqueada y no había pase. El profesor, con una mirada decidida, dijo:



—Creo que vamos a tener que entrar por Pisco Playa, pasar por San Andrés y salir por Paracas. Desde allí retomaremos la Panamericana Sur para seguir nuestro rumbo a Ica.

El plan parecía funcionar. Hasta ese momento, pasamos un centro poblado llamado Pozo Santo y nos sentimos contentos. La carretera Panamericana Sur estaba libre, sin tráfico ni bloqueos. Pero esa tranquilidad se desvaneció al llegar al asentamiento humano Barrio Chino. La carretera estaba bloqueada y frente a nosotros se extendía una cola interminable de autos. Los pocos que intentaban pasar recibían ataques con piedras o les reventaban las llantas.



—No podemos quedarnos aquí —dijo el profesor con urgencia. —Ya son las cuatro de la mañana y el examen empieza a las ocho. Necesitamos actuar rápido.

Decidimos retroceder para poder avanzar. Al llegar a Pozo Santo, no había ningún camino visible. Revisando Google Maps, el profesor encontró un camino que comenzaba en un portón cerrado. Buscamos al encargado para que nos abriera, pero no había nadie. Finalmente, una de las profesoras, con determinación, empujó el portón y se abrió.



—¿Estás seguro de que este camino es una buena idea? —pregunté al profesor, sintiendo la ansiedad en mi voz.
—Es nuestra única opción —respondió con firmeza.
—Debemos intentarlo. Este camino nos llevará a Ica.

Iniciamos el viaje por el camino, que pronto se convirtió en una interminable extensión de arena. La señal telefónica se perdió y solo nos quedaba seguir las huellas, apenas visibles. A medida que avanzábamos, nos encontrábamos con varios autos que venían en dirección opuesta.

—¿Cuánto tiempo les ha tomado llegar desde Ica? —preguntó el profesor a uno de los conductores.
—Ya más de ocho horas —respondió el hombre, haciendo que el miedo se apoderara de nosotros.

Eran las cinco de la mañana y el examen comenzaba en tres horas. El profesor, tratando de mantenernos optimistas, dijo:

—Ellos han viajado de noche. Nosotros podemos hacerlo.

An illustration of a car's interior at night. A driver with brown hair is seen from behind, steering the wheel. In the passenger seat, a woman with black hair is looking forward. The car's dashboard, rearview mirror, and side mirrors are visible. Outside the windshield, a dark desert landscape is illuminated by the car's headlights, showing a winding road and a distant city skyline under a dark blue sky.

Seguimos avanzando, con el desierto extendiéndose interminablemente frente a nosotros. Conversábamos para mantener el ánimo.

—Si llegamos al siguiente cerro de arena, deberíamos estar cerca de la laguna de Huacachina —dijo uno de los profesores, intentando alentar al grupo.

—Pero no hay señales de vida, creo que estamos perdidos —comentó otro con tono preocupado— Solo más arena.

La desesperación era palpable, pero al ver a lo lejos algunas empresas y casas, la esperanza revivió. Finalmente, llegamos a un centro poblado llamado Carhuaz. La alegría fue inmensa al darnos cuenta de que estábamos cerca de la ciudad de Ica.

Al llegar, dejamos primero a la esposa del profesor en el colegio Antonia Moreno de Cáceres. Mientras bajaba del auto, nos miramos, había mucho que decir y sentimientos que expresar, pero solo éramos unos desconocidos. Al despedirme de la profesora le dije:

—Espero que logre aprobar su examen. Ella respondió con una sonrisa cansada.



No tuvimos tiempo para más palabras. La urgencia nos obligó a despedirnos rápidamente. Luego, me dirigí al encargado del examen para preguntar si se ampliaría el horario de ingreso.

—Lo siento, pero las puertas se cerrarán a las 8:30 de la mañana —dijo con firmeza— Ningún docente podrá ingresar después de esa hora.





Subí a un colectivo hacia la Tinguña,
agotado y con hambre, sin haber
cenado ni desayunado.

Con la presión en aumento, nos apresuramos. El profesor tenía que rendir su examen en el colegio San Luis Gonzaga y yo en un colegio del distrito de la Tinguña. Nos despedimos con un adiós que fue un hasta nunca, pero lleno de gratitud y sin saber siquiera sus nombres.

Al llegar al colegio para dar mi examen, pregunté nuevamente si habría una extensión del horario de ingreso.



—Lo siento, pero no podemos hacer ninguna excepción —me dijeron con un tono firme. Sin más opciones, con las piernas adormecidas y la mente agotada, ingresé al colegio para rendir mi examen de nombramiento. El cansancio y el hambre eran inmensos, pero la determinación de llegar hasta aquí me dio fuerzas para enfrentar el reto que se avecinaba.



La prueba y el regreso

Como me habían informado que no habría ampliación en el horario de ingreso, me apresuré a ingresar. Al llegar al aula, noté que no estaba completa: más del 50 % de los docentes aún no habían llegado. La sala estaba llena de murmullos y el ambiente era tenso. Mientras esperaba, una noticia tranquilizadora llegó:

—El inicio del examen se ha ampliado hasta las once de la mañana, debido a que muchos docentes no pueden llegar a sus locales por los bloqueos y protestas en las carreteras —anunció un coordinador con una voz que intentaba ser alentadora.

El sueño y el hambre eran abrumadores. Solo podía tomar agua y utilizar los servicios higiénicos, ya que no estaba permitido salir del colegio. Cada diez minutos, llegaban docentes exhaustos. Les preguntaba cómo habían logrado pasar por Barrio Chino:



—Caminamos desde las dos de la mañana —respondió uno con una expresión de agotamiento que hablaba por sí misma.
—Fue una travesía difícil, pero al final conseguimos pasar.



La fatiga era evidente en todos, y muchos docentes se quedaron dormidos durante el examen. A pesar de los esfuerzos por mantenerlos despiertos, el cansancio era más fuerte que el deseo por rendir el examen. En mi mente, me repetía que debía aprobar el examen. Pensaba en mi hijo,

que en los próximos meses cumpliría un año. La presión me impulsaba a dar lo mejor de mí. Finalmente, cuando el tiempo se acabó, entregué mi examen con la esperanza de haberlo hecho bien. Dentro de mí, sentía que había hecho lo necesario. Solo quedaba esperar los resultados.



Al salir del colegio, busqué algo para comer. Era imposible regresar a Chincha, ya que no había viajes en bus disponibles. Algunos autos se aventuraban a ofrecer viajes en colectivos por la misma ruta que había tomado para llegar a Ica, pero el precio del pasaje era exorbitante.



—¿De verdad está tan caro?
—pregunté a uno de los conductores.
—Sí, la situación está difícil
—respondió.

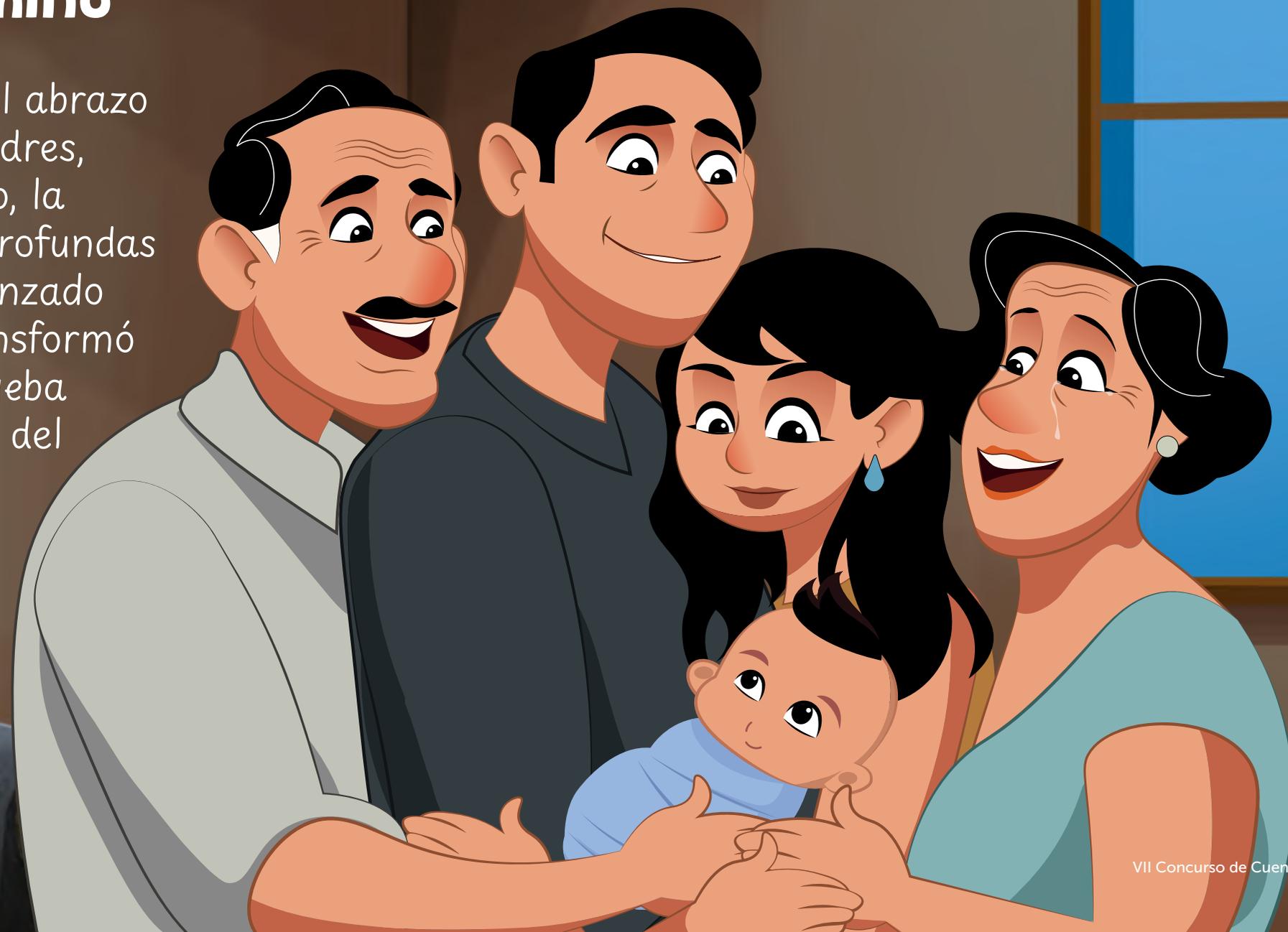
COMPAÑÍA DE BOMBEROS N° 171 OFELIA BANCHERO DE DATORRE



Decidí quedarme esa noche en mi compañía de bomberos, Ofelia Banchero de Datorre 171, realizando mi servicio voluntario. Ya el domingo, todo había vuelto a la calma y pude regresar a casa con mi familia, sin más contratiempos. El viaje de regreso fue tranquilo y me permitió reflexionar sobre todo lo vivido.

Reflexiones en el camino

Al llegar a casa, rodeado por el abrazo reconfortante de mi esposa, padres, hermana y la sonrisa de mi hijo, la experiencia vivida me llevó a profundas reflexiones. Lo que había comenzado como un simple examen se transformó en una lección de vida, una prueba de paciencia y un recordatorio del impacto de nuestras acciones en los demás.





Los bloqueos en las carreteras y las protestas que enfrentamos no solo afectaron nuestro viaje, sino que expusieron un problema más amplio: la necesidad de respetar los derechos de los demás. Las carreteras son vitales para el transporte de las personas y los bienes;

son arterias que conectan comunidades, permiten el acceso a servicios y sostienen nuestra vida cotidiana. Bloquearlas no solo interrumpe los planes de aquellos que necesitan viajar, sino que también impacta en las familias y en comunidades enteras, dejando la vida a la suerte.



OSITRÁN
Supervisa esta
carretera





Una noche de incertidumbre me enseñó la importancia de la protesta pacífica. El derecho a expresar nuestras opiniones es fundamental, pero debe ejercerse de manera que respete los derechos y la seguridad de los demás. La violencia y el bloqueo de carreteras solo generan más caos y sufrimiento. Las protestas deben ser un canal para el diálogo y la solución, no un obstáculo para el bienestar común.

En medio de todo esto, también me recordó la importancia del voluntariado, especialmente en roles cruciales como el de bombero voluntario. Mientras me alojaba en mi compañía de bomberos, comprendí el valor de contribuir al bienestar de la comunidad. Los bomberos,



que dedican su tiempo y esfuerzo de manera desinteresada, son valientes cotidianos que están siempre listos para ayudar en tiempos de emergencia, pero con carreteras bloqueadas se dificulta su labor de salvar vidas.

El voluntariado no solo ofrece un sentido de propósito y comunidad, sino que enseña el verdadero significado del servicio y la solidaridad, ser altruistas. En momentos de crisis, como el que viví, la presencia de voluntarios hace una diferencia significativa.





Al mirar atrás, la experiencia no fue solo sobre superar obstáculos para llegar a un examen.

Fue una lección sobre cómo afectan nuestras acciones a los demás y acerca de la importancia de trabajar juntos con respeto y empatía. Aprendí que cada desafío puede ser una oportunidad para reflexionar sobre nuestros valores y el impacto de nuestras decisiones.

Al día de hoy me encuentro como docente nombrado en el colegio John F. Kennedy de Chincha.

ACTA DE EVALUACIÓN

FECHA: 23 de septiembre del 2024

Miembros del jurado: Ricardo González Vigil
Anahí Barrionuevo
Leonardo Dolores Cerna

Luego de realizada la evaluación de los cuentos participantes por el jurado calificador, conformado por Ricardo González Vigil, Anahí Barrionuevo y Leonardo Dolores Cerna, se procede a declarar a los ganadores del Séptimo Concurso de Cuentos "Ositrán, contigo por las rutas del Perú", en las categorías y en el orden de mérito señalado:

PUESTO	CUENTO	ALUMNO	I. E.	PROCEDENCIA
1.er puesto	El viaje de las comas	Matheo Valentino Rodríguez Aleman	Alexander Fleming	Arequipa
2.do puesto	El viaje de Osi	Lucero Shantal Fernández Shupingahua	Colegio de Alto Rendimiento (COAR) San Martín	San Martín
3.er puesto	La leyenda del Terminal y la Yacumama	Jhony Armando Retis Caballero	Colegio de Alto Rendimiento (COAR) Ucayali	Ucayali
Mención honrosa	¡Papá, viajaré alrededor del Perú con mi abuelo!	Marco Sebastián Cardozo Rosales	Colegio de Alto Rendimiento (COAR) Ucayali	Ucayali
Mención honrosa	El guardián de los caminos	Camila Luciana Rojas Alva	Sagrado Corazón de Jesús	Piura

PUESTO	CUENTO	DOCENTE	I. E.	PROCEDENCIA
1.er puesto	Caminos de prueba	Jerver Lenin Gonzales Toledo	John F. Kennedy	Ica


RICARDO GONZÁLEZ VIGIL
 Presidente


LEONARDO DOLORES CERNA
 Miembro


ANAHÍ BARRIONUEVO
 Miembro



www.gob.pe/ositrán



Síguenos en:



ositránperu



@ositránperu



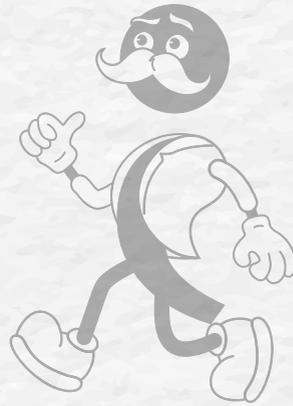
ositránoficial



@ositránperu



ositrán.pe





*Promoviendo
el talento y
la creatividad
literaria*